

## EIRÉ

La feligresía de Eiré se encuentra en tierras del ayuntamiento de Pantón, en el sur de la provincia. Tras el arreglo parroquial de 1890, San Miguel de Eiré se convierte en anejo de su vecina San Xián, duplicando así la extensión de esta. Dista pocos kilómetros de Ferreira, capital del concejo. Desde ella la abordamos por la carretera LU-4102 sentido Escairón.

La primera referencia documentada a Eiré data del 26 de enero de 1108. Se trata de una reunión entre los abades y abadesas del entorno en el monasterio de Ferreira de Pantón para testificar en una significativa donación que atañe a Ferreira. Entre los testigos se halla la abadesa Eldonza del monasterio de Agiree (Eiré). Sin embargo, Vázquez Saco apunta a Escladia Ordóñez como su fundadora.

El monarca Alfonso VII concede carta de coto al monasterio veintiún años después. Y a finales de siglo, en 1199, Urraca Fernández dona en su testamento treinta sueldos para Eiré.

Señala López Morán que en el primer tercio del siglo XIV doña Urraca Afonso es la abadesa de Eiré y los dos clérigos del monasterio son Gonzalo Eanes y Alfonso Martín.

Del mismo modo que acontece en otros cenobios de la zona, Eiré sufre las incursiones de nobles en su territorio. Ante ello hallamos varias denuncias ante el tribunal de Medina del Campo en 1380 y durante el reinado de Enrique III a principios del siglo XV, como indica Pérez Rodríguez. También, el 2 de marzo de la era 1419 (año 1381), la abadesa Aldara Fernández se queja ante Juan I de Vasco Gómez de Seixas, quien realiza intrusiones en el coto del monasterio.

A finales del siglo XV, por orden de Fray Rodrigo de Valencia, Eiré y muchos otros monasterios femeninos son anexionados a San Paio de Antealtares (Santiago de Compostela). Con esta unión, las abadesas y monjas residentes en dichos cenobios también se trasladan a la actual capital gallega, con el consiguiente cese de sus cargos y la desaparición de los cenobios. Sin embargo, la abadesa de Eiré, Inés Fernández, junto a otras cuatro abadesas, entre las que se encuentran la de Lobios (Sober) y A Cova (Carballedo), abandonan el cenobio compostelano y se alían con don Diego de Muros, deán de Santiago. En 1505, en Toro, las cinco abadesas y Diego de Muros firman un pacto en el cual él se convierte en su defensor; a cambio las monjas cedían sus abolengos y bienes a favor del Hospital Real de Santiago, que era gestionado por el deán. Hasta sus muertes ellas residirían en sus cenobios de origen. Inés Fernández fallece en 1508, momento en que sus bienes, tras numerosas dificultades y pleitos con Antealtares, pasan al Hospital Real en 1519.

En el año 1964 la iglesia de Eiré es declarada Monumento Histórico Nacional y se procede a su restauración, ya que, como consecuencia de la pérdida de culto tras el arreglo parroquial, el templo quedó abandonado y en estado ruinoso.

### *Iglesia de San Miguel*

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL se localiza en el lugar de O Mosteiro, flanqueada por las viviendas de sus vecinos. Al actual templo románico le precedía uno anterior, del cual perdura un vano prerrománico conservado en el interior de la iglesia.

San Miguel presenta la habitual orientación litúrgica. Tiene planta de nave única, crucero de una sola nave, que no sobresale al exterior, y cabecera semicircular precedida de tramo recto. La fábrica se compone de regulares sillares graníticos, dispuestos en hiladas horizontales, asentados a hueso. Además, el templo se rodea por un atrio cuyo recinto

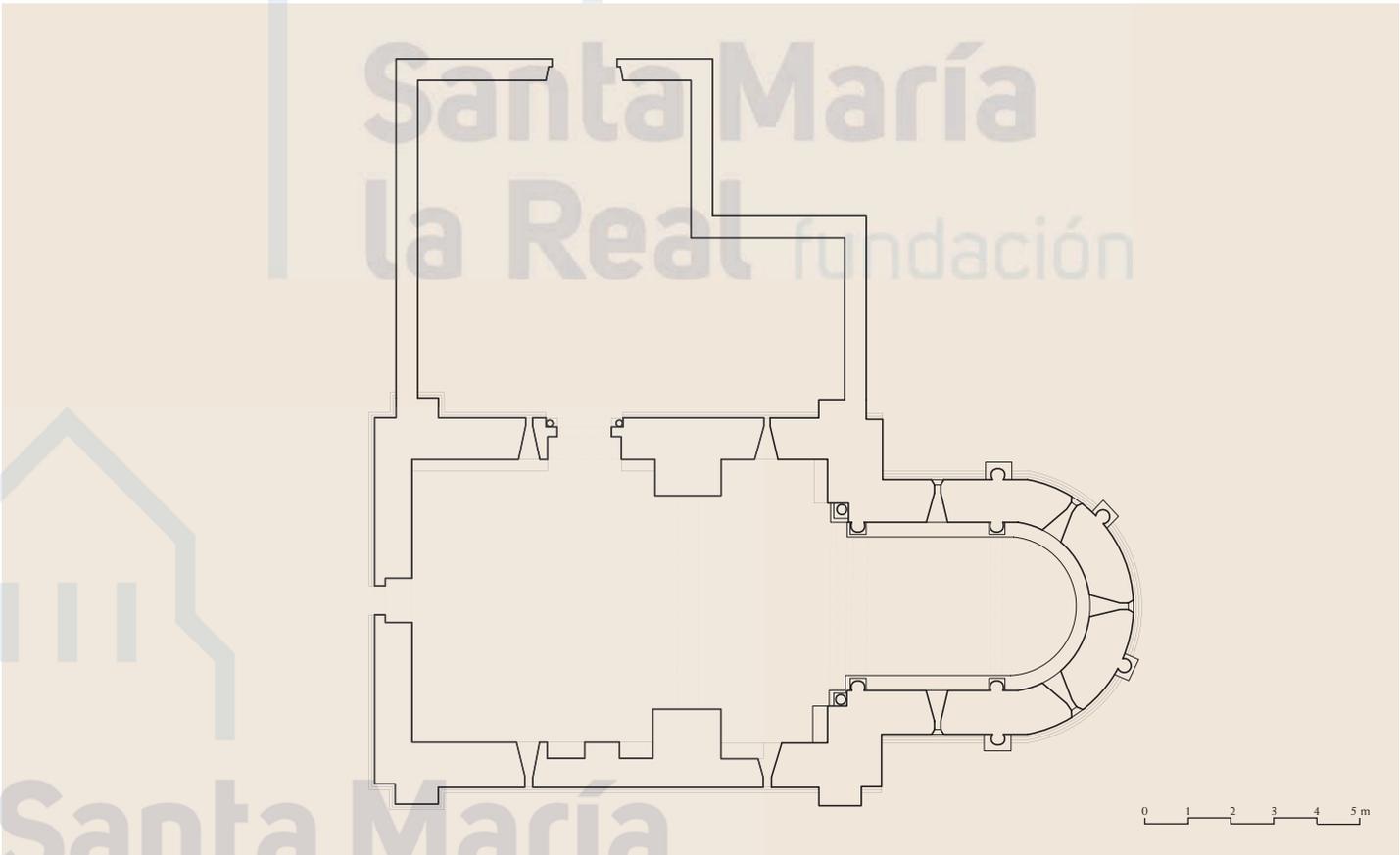
mural reutiliza elementos románicos y posteriores. La nave se cubre por un tejado común a doble vertiente, la torre lo hace a cuatro y la cabecera a tres.

La marcada horizontalidad del cuerpo arquitectónico se rompe tras colocar una gran torre campanario sobre el crucero. Este elemento marcará la singularidad del templo, cuya factura lo convierte en un ejemplar único en toda Galicia. Aunque, en las cercanías, se halla el templo de San Salvador de Ferreira de Pantón, en cuyo proyecto original se planeaba la elevación de una gran torre que finalmente no llegó a término.

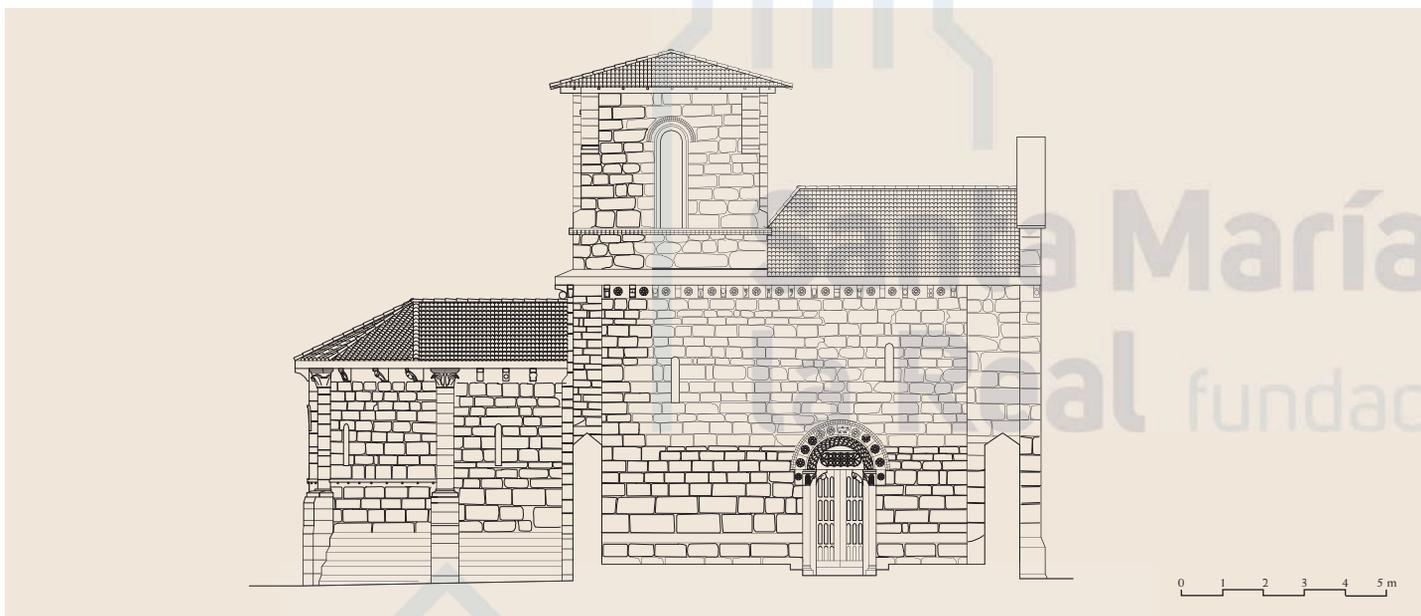


*Vista general*

*Planta*

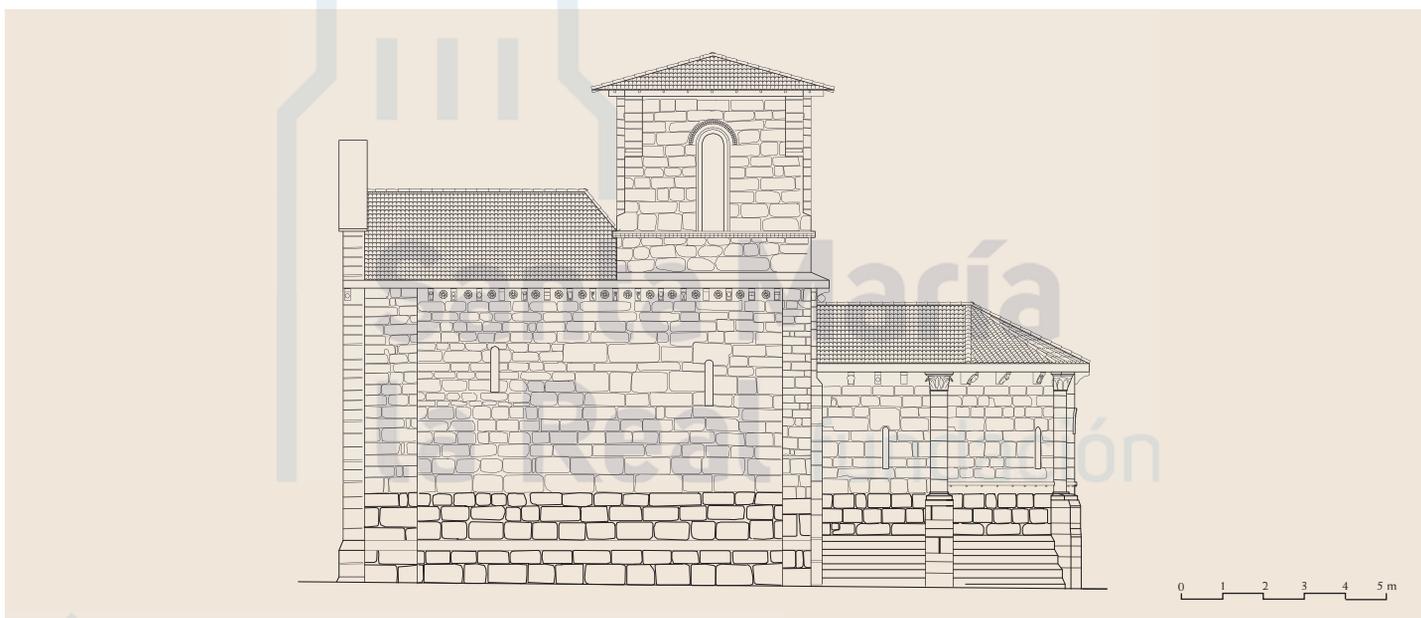


0 1 2 3 4 5 m



Alzado norte

Alzado sur



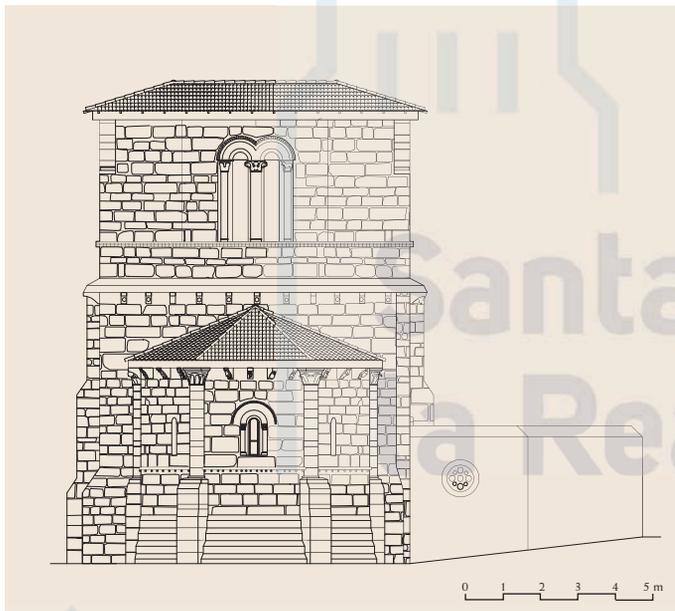
La cabecera, compuesta por sólidos volúmenes perfectamente organizados, se alza sobre un triple retallo escalonado. El hemisiclo se divide en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas asentadas sobre podios, escalonados del mismo modo que el retallo. Los soportes presentan basa tórica, fustes lisos y capiteles que alternan ornato fitomorfo y zoomorfo. De Norte a Sur, el primer capitel exhibe cinco cabezas de animal que surgen de la parte superior, girando sus pescuezos hacia la parte inferior de la pieza. Las figuras presentan algún grado de erosión, lo que dificulta su identificación. El segundo se organiza de modo similar, aunque lo componen vegetales. Este exhibe cinco hojas, dos de ellas

fracturadas, que se vuelven sobre sí mismas con remate en voluta. Además, de su extremo parte un tallo que continúa hasta la parte inferior de la caja, creando una horadación, un calado, en cada uno de los motivos vegetales. El tercer capitel se asemeja al primero. De su parte superior arrancan cinco cabezas equinas, con ojos y orejas perfectamente definidos, de cuya boca surge un tallo que crea, de nuevo, un calado en cada uno de los animales. Con posterioridad, algunos orificios han sido tapados con cemento, suponemos que para prevenir fracturas en la pieza. En último lugar, el cuarto capitel también está perforado. Decora su parte inferior, lisa, por medio de finas incisiones en zigzag, mientras que en la



Sección longitudinal

Alzado este



superior se disponen cinco motivos circulares, de diferente grosor, unidos entre sí.

La cornisa presenta perfil achaflanado, liso, montada sobre las columnas y, además, sobre canecillos, con perfil de nacela, ricamente decorados. En el lado norte del hemiciclo hallamos el primer can ornado con el busto de un animal, semeja un lobo, que apoya su cabeza sobre las patas delanteras. Le sigue lo que parece una figura humana, muy erosionada, sustentando un pergamino. El consecutivo presenta otra cabeza de cuadrúpedo, aunque más estilizada que la primera y similar a la analizada en los capiteles. En el tramo central hallamos un animal de prominentes cuartos traseros que vuelve

su cabeza. El siguiente se compone de una gran esfera irregular de la que surgen dos tallos que aumentan de grosor. El tercero se compone de dos figuras humanas, afrontadas, y con las piernas entrelazadas, que han sido parcialmente mutiladas. A su lado, el cuarto canecillo muestra la cabeza de un bóvido, con nariz, orejas, ojos y cuernos perfectamente definidos. Se dispone sobre sus patas con grandes pezuñas. Y, en el costado sur, hallamos los cuatro últimos canes del hemiciclo. El primero se compone de tres rollos del mismo tamaño, superpuestos. Le sigue un cuadrúpedo que también muestra muy desarrollados los cuartos traseros, al mismo tiempo que gira su cabeza. El tercero se compone de tres bolas, ornadas con incisiones, dispuestas en tres medias cañas. Rielo Carballo en este canecillo observa el siguiente epígrafe: PS FEC, que puede aludir a *Petrus fecit*, nombre del artífice de Eiré. Por último, el cuarto es parecido al segundo del paño central, pero invertido. Además, las cobijas completan su decoración con círculos y alguna roseta en los tramos intermedios de capiteles y canes.

Una imposta, perfilada en nacela y ornada con bolas, recorre el perímetro del hemiciclo, exceptuando las columnas, cuyos fustes no son anillados. Sobre dicha imposta se practican tres vanos: dos laterales y uno central. Las ventanas de los flancos se abren completamente descentradas. Son sencillas aspilleras en cuyos sillares se corta íntegro el arco. En el paño central se abre una ventana completa ricamente ornada. Se compone de un arco de medio punto, doblado, el interior perfilado por un grueso bocel y el exterior a paño con el muro. Es ceñido por una chambrana de igual directriz. Esta se decora con una guirnalda de billetes que, a su vez, presenta pequeños círculos incisos en el exterior, pero solo en dos de las cuatro piezas que la componen. Las columnas exhiben



Ábside

sencillas basas, fustes monolíticos, lisos y gruesos, y capiteles zoomorfos. El capitel norte posee dos toscos cuadrúpedos, uno de ellos con las fauces abiertas mirando a su compañero. Complementan la pieza círculos y rosetas de fondo. El capitel opuesto tiene tres cuadrúpedos semejantes a los anteriores, uno de ellos dispuesto en la esquina de la caja. Ambos presentan sobre su caja una moldura recta por cimacio.

El tramo recto se separa del hemiciclo mediante las columnas anteriores señaladas. En él se reitera la misma organización y decoración, en cornisa y canecillos, analizada en el hemiciclo. En el flanco norte hallamos la cabeza de un cánido sobre sus cuartos delanteros. Lo continúa un extraño motivo circular convertido, según Yzquierdo Perrín, en una esquemática cabeza mediante varias incisiones. A su lado cinco piñas, una en el centro y las restantes en cada esquina de la pieza. En el costado opuesto se dispone un barril del que emergen, en sus extremos, sendos tallos que se unen en su parte central. Le sigue otro cuadrúpedo igual que el anterior, pero realizado sobre una pieza de esquisto en lugar de granito. Y, en el tercero, un motivo vegetal lanceolado que arranca de un corto tallo.

Asimismo, se rasgan en ambos muros sendas aspilleras mucho más estrechas que las anteriores. Presentan todas sus aristas biseladas, al igual que el arco de medio punto que las corona.

El cuerpo longitudinal de la iglesia presenta una gran simplicidad. Sus formas horizontales se rompen completamente con la adición de la torre sobre el crucero que anali-

zaremos más adelante. La nave se alza sobre un único retallo de perfil achaflanado.

El muro norte es flanqueado por dos contrafuertes prismáticos que alcanzan la altura de la cornisa. Esta, con perfil de nacela, se apoya, además de en los contrafuertes señalados, en canecillos cortados en nacela. Su decoración es muy variada: figuras humanas masturbándose, un motivo de tres bolas dispuestas en tres medias cañas, una cabeza de cuadrúpedo sobre sus cuartos delanteros, una cabeza de un caprino y sus patas delanteras, dos cuadrúpedos de espaldas con la cabeza completamente girada al frente, tres rollos superpuestos, un bovino, hojas superpuestas con bola en su término y otros de difícil interpretación, dado su grado de erosión.

Bajo el alero y entre los canes, a modo de metopas, se localizan varias rosetas. Y, sobre la cornisa, cinco bolas que guarnecen la vertiente pétrea del tejado. Todos los motivos se disponen bajo la torre, en la parte oriental de nave.

En la mitad del muro septentrional se practican dos aspilleras, colocadas en dos alturas diferentes. La occidental ligeramente más ancha que la oriental, pero ambas se hallan bajo arco de medio punto y con derrame interior.

Bajo los vanos se dispone la portada lateral, que no obstante es principal del templo. Sin duda, la delicadeza de sus formas la convierten en una de las más hermosas de la Ribeira Sacra. Consta de dos arquivoltas realizadas en piedra blanquecina, de grano fino, ambas de medio punto enmarcadas por una chambrana ajedrezada y un motivo en zigzag, de igual directriz. El arco interior se moldura en baquetón entorchado,



Ventana del ábside



Canes del alero norte de la nave

con medias esferas ornando sus estrías; mientras, el mayor presenta, en cada una de sus dovelas, una roseta inscrita en un círculo. Excepto la central, levemente desviada, que exhibe la figura del Agnus Dei sobre una cruz, bajo el que se lee: *AGN*.

La arquivolta menor se voltea sobre columnas acodilladas, mientras que la exterior lo hace directamente en el muro, cuya arista permanece viva. Aquellas presentan la habitual basa ática, fuste liso y monolítico y capitel de piedra caliza. El capitel oriental se orna con tres hojas sobre las que se disponen otras más pequeñas, muy delicadas, realizadas con finas incisiones; además la exterior alberga una roseta compuesta por cuatro bolas y las dos restantes sendas cabezas de varón, boca abajo, con los rasgos perfectamente definidos, e, incluso, el cabello y el bigote. El capitel opuesto reitera los motivos vegetales analizados en el anterior, careciendo del antropomorfo. Los cimacios, lisos, se hallan en el mismo sillar que las últimas dovelas de la arquivolta exterior.

Los arcos cobijan un tímpano liso compuesto por un gran dintel granítico inferior y tres pequeñas piezas blanquecinas superiores. Se decora con varias cruces antifijas inscritas en círculos. El motivo se dispone por las cuatro piezas. El tímpano se apoya en mochetas con perfil de nacela, ricamente decoradas. La oriental presenta dos grandes hojas, ornadas con motivos vegetales, vueltas en volutas situadas en su extremo. Entre ellas se dispone una cabeza humana semejante a las anteriores, pero provista de barba. Bajo su mentón sobresale una pequeña mano. Por su parte, la mocheta occidental muestra dos cuadrúpedos con cabezas de hombre barbado, uno de ellos con cuernos y pezuñas y su compañero con garras. Sobre las figuras hallamos la inscripción: *LU MA*. Para al-

gunos historiadores, como Delgado Gómez y López Pacho, en estas mochetas se expone un peculiar tetramorfo, donde el epígrafe antes señalado, junto con las figuras que se disponen bajo él, indicaría la presencia de los evangelistas Lucas (personaje con cuernos y pezuñas) y Marcos (figura con garras de león) y, frente a ellos, Juan (ángel con alas vegetales) y Mateo (representado con la mano).

El muro sur de la nave se organiza de un modo similar al septentrional. También en sus extremos se disponen contrafuertes, prismáticos, que lo flanquean. El muro se alza sobre un único retallo que se repite en el contrafuerte oriental. Sin embargo, a mitad de la altura de este presenta otro retallo, que también se observa en el contrafuerte occidental.

El alero, de perfil de nacela, se apea en los contrafuertes y en canecillos, de variado repertorio decorativo, semejantes a los analizados en la cabecera: cabezas de carnero, buey y dos lobos con los cuartos delanteros; dos conjuntos de cinco piñas, cuatro hojas con bolas en su terminación, dos motivos esféricos irregulares, un par de rollos superpuestos y una hoja lanceolada. También aquí, las tabicas de los situados bajo la torre exhiben rosetas y círculos con botón central.

Hallamos de nuevo dos sencillas aspilleras bajo arco de medio punto rasgando el paño y, también aquí, es más amplia la occidental que su compañera, que, además, se enriquece con una moldura semicircular. A su lado se observa un hueco circular que, según Yzquierdo, es un mechinal empleado para la construcción del templo.

En el muro se observan varias fracturas que apuntan a una incorrecta cimentación que produjo un movimiento, en la parte occidental, de la base del edificio.

El muro oriental del cuerpo longitudinal presenta, en su parte superior, idéntico alero que los laterales. Sin embargo los canes que lo sustentan, perfilados en nacela, poseen una decoración más comedida, donde priman los motivos geométricos con bolas, junto a un par de barriles y una cabeza de animal.

Sobre la nave, en el extremo oriental, se dispone la gran torre campanario, de planta rectangular, dispuesta sobre el crucero. En la parte inferior una imposta de billetes ciñe totalmente su perímetro. En cada una de las cuatro caras, sobre la imposta, se rasga un vano: sencillos los dispuestos al norte y sur y de doble ventanal los colocados al este y oeste. Estas últimas se enmarcan por dos arcos de medio punto y arista baquetonada que provoca, en rosca e intradós, sendas escocias lisas. Los ciñen dos chambranas de billetes de la misma directriz. Los arcos se apean sobre una semicolumna central, de mayor grosor, y dos columnas laterales, acodilladas. Todas ellas con base ática, fuste monolítico y cimacio liso. Los capiteles exhiben ornato vegetal y zoomorfo. En uno de ellos se disponen dos cuadrúpedos afrontados, que comparten una única cabeza, dispuesta en la esquina de la caja. Los restantes son fitomorfos, se componen de hojas de diverso tamaño, resueltas sobre sí mismas, con una bola en su terminación. En estas mismas caras del muro se dispone un hueco idéntico a los señalados en la nave, posible mechinal.

Asimismo, en los flancos norte y sur el vano es más sencillo que los anteriores. Presentan arco de medio punto abocelado, del mismo modo que las jambas en las que se apoya. El arco es enmarcado por una chambrana semicircular con ornato de billetes.

En las esquinas de la torre, a media altura del cuerpo de los vanos, el muro se acodilla en un espacio que, como se observa, albergaría sus correspondientes columnas que, inconclusas, solo poseen basa de tipo ático. Finalmente, la cornisa de la torre no llegó a realizarse; hoy se dispone una factura moderna colocada tras la rehabilitación del edificio.

Este tipo de torre es inusual en Galicia, excepto la de la iglesia de San Fiz de Cangas, localizada también en el municipio de Pantón, con la que comparte numerosas similitudes. La estructura de San Miguel delata la presencia de un artista foráneo, quizás de procedencia castellana que, con posterioridad, será imitado en Cangas.

El muro occidental es, verdaderamente, el más sencillo, ya que comunicaba con el monasterio. Del mismo modo, su organización responde a este hecho. El muro se eleva sobre un único retallo cortado en chafalán. En la parte central e inferior se abre una puerta con arco de medio punto formado por cuatro dovelas, de aristas vivas, apeado directamente sobre jambas, también sin moldurar. Una sencilla chambrana semicircular, ornada con un fino bocel, lo enmarca. Sobre la portada se rasga otra puerta, adintelada, hoy carente de uso, pero que en época medieval comunicaba con el piso superior del cenobio. Presenta un dintel liso apoyado en mochetas, ornadas con una hoja que alberga una bola en su interior. Las



*Portada norte*

*Mocheta y capitel de la portada norte*



aristas de las mochetas, así como las jambas, presentan aristas vivas. Bajo la puerta alta se observan varios huecos cuadrados, donde se colocaban las vigas del edificio, hoy cegados. Además, flanqueando a la misma puerta, se disponen varios mechinales.



Interior

Sobre las portadas se abre una ventana completa flanqueada por columnas acodilladas. La enmarca una arquivolta semicircular cuya arista se perfila por un liso bocel, que genera, en rosca e intradós, sendas escocias también lisas. Es ceñido por una chambrana de la misma directriz, guarnecida con billetes. Las columnas poseen basas áticas, fustes monolíticos y capiteles decorados con hojas con pequeñas bolas en su remate e incisiones centrales a modo de nervios. Carecen

de cimacios; en su lugar se intuye una fina moldura dispuesta sobre el capitel.

Culmina la fachada occidental un sencillo piñón que recalca la austeridad de este muro. Su altura es superior al resto de la nave.

Al costado norte se añade un entramado mural de unos dos metros de altura que cierra el atrio de la iglesia. Para su construcción fueron empleados elementos reutilizados y, por

ello, sobre la puerta de acceso se dispone una lápida ornada con una tosca espada en bajorrelieve. También hallamos una aspillera bajo arco de medio punto y un rosetón, que según Yzquierdo es del siglo XIV o posterior. En el interior del recinto se disponen dos grandes sepulturas, cuyas laudas, muy erosionadas, no permiten identificar a sus moradores.

En el interior del templo hallamos una supresión ornamental que contrasta con el exterior que acabamos de analizar. La sillería granítica solo es substituida por piedra caliza en contadas ocasiones como ocurre en la portada norte.

La nave es considerablemente reducida. Se cubre por una techumbre de madera a dos vertientes que es soportada por canchillos, cortados en nacela y proa de navío, lisos o con decoración vegetal.

Recibe luz directa por medio de vanos rasgados en cada uno de sus muros. Estos poseen derrame interior y se cobijan bajo un arco de medio punto, liso, a paño con el muro.

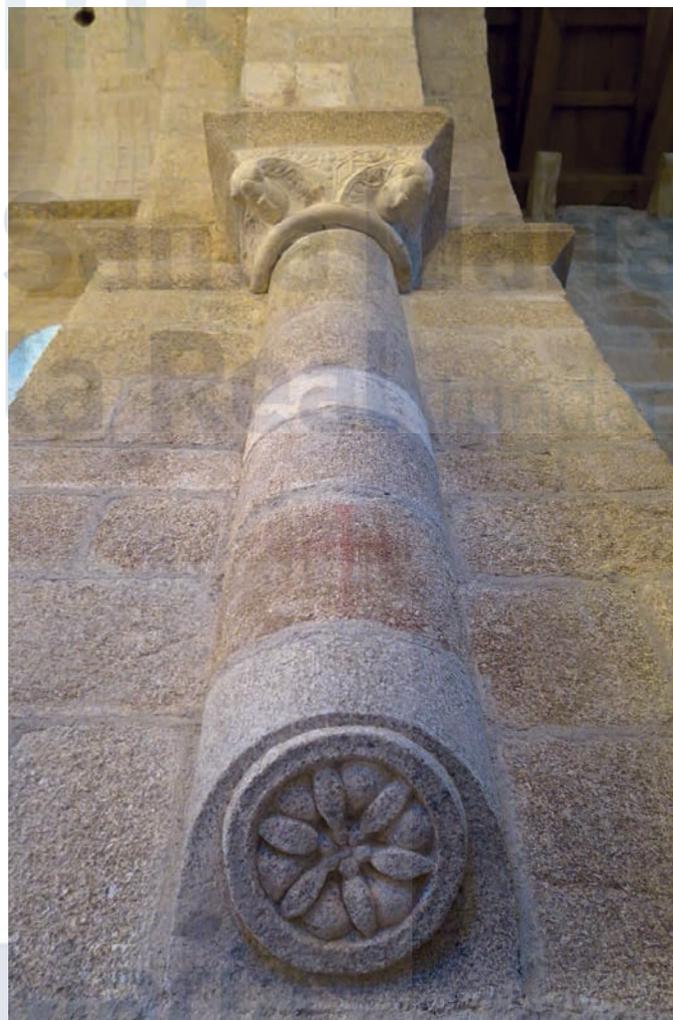
En el muro norte se dispone la puerta principal de acceso. Bajo arco de medio punto realizado con dovelas de piedra caliza, en cada una de ellas se dispone una letra del alfabeto, comenzando por la A hasta la M. El arco se apea directamente sobre jambas sin moldurar. Una chambrana enmarca el arco, ornada del mismo modo que el exterior: billetes e incisiones en zigzag. Sin duda, el tímpano que cobija la puerta es singular. Lo conforman dos piezas, semicircular la superior y rebajada con un ángulo central la inferior, para encajar la puerta de madera. Un banco de fábrica con arista abocelada recorre el costado norte, solo cortado por la portada lateral.

Otra puerta se abre en el muro occidental, más estrecha que la anterior. Presenta arco semicircular asentado sobre jambas de arista viva. El arco se perfila por un liso bocel que crea, en rosca, una escocia ornada con bolas. Idéntico motivo se repite e la chambrana que ciñe al conjunto.

En el segundo cuerpo, a la altura de un coro de madera, se dispone la tercera puerta del templo. Antaño comunicaba, del mismo modo que la anterior, con las dependencias monacales. Sin embargo, hasta la restauración del templo, en ella se colocó una ventana prerrománica como señalan los autores que, como Vázquez Saco, estudiaron el templo antes de la restauración acometida en el año 1964. La puerta se halla bajo arco de medio punto a paño con el muro; arco y jambas presentan aristas vivas, sin moldurar. El tímpano, semicircular, es monolítico y liso. Flanquean a este vano dos hornacinas, también con arcos de medio punto lisos.

En el tercer cuerpo, el superior, se coloca la ventana abocinada, bajo arco semicircular y amplio derrame interno.

En el muro sur, en su parte inferior, se practican también dos hornacinas consecutivas, dispuestas en el extremo oriental. Las alacenas son enmarcadas por sendos arco de medio punto, a paño con el muro, que descansan directamente en las jambas, cuyas aristas están sin moldurar. Asimismo, los arcos perfilan sus aristas con una fina guirnalda de bolas. Además, como elemento de transición entre los arcos y el muro, se dispone una moldura decorada en la parte central que, a modo



*Soporte del interior*

de pilastra, separa ambos arcos. La moldura se orna con cuatro hojas de marcados nervios, rematadas en bola. Y sobre ellas se dispone, en el mismo sillar, una pequeña roseta. El arco más oriental se embute en el machón del crucero, algo inusual.

En el interior de las hornacinas se hallan dos imágenes: San Miguel, patrón de la iglesia, y Santiago Apóstol. Ambas flanquean el vano prerrománico que señalamos anteriormente. Este se labra en una piedra cuadrangular granítica, en la que se practican dos alargados vanos enmarcados por arcos de herradura. Una línea rodea por completo su perímetro. Frente al vano se halla, exenta, una columna de basa tórica, plinto ornado con incisiones verticales, fuste liso fracturado y capitel decorado con un conjunto de tallos cruzados.

A los pies de templo, del lado del Evangelio, se encuentran las dos pilas de Eiré realizadas en granito. La pila de agua bendita se compone de dos piezas: copa de gran tosca, completamente lisa, y un fuste de factura moderna que concede esbeltez a la primera. La pila bautismal presenta una gran copa monolítica sobre una base cuadrangular. Solo la taza está ornada con dos sogas dispuestas en una en la

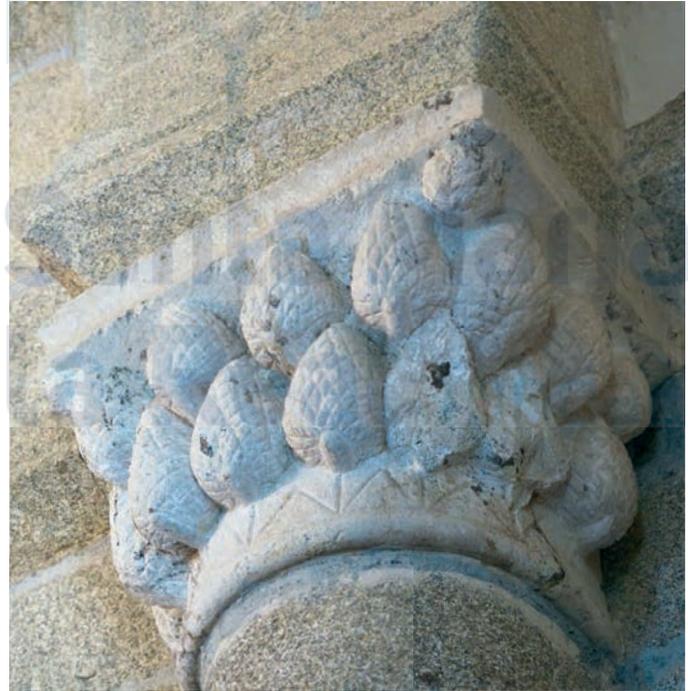


Capitel del interior

parte inferior y la otra en la superior. Estas flanquean a cuatro motivos: una flor de lis, una vieira, una cruz de Malta y tres torres. La primera de las fuentes es anterior al actual templo; por el contrario, la segunda, basándonos en su decoración, es medieval, pero no románica.

El tránsito entre nave y crucero se realiza a través de dos grandes machones que soportan un arco fajón. Este, junto con aquellos, sustenta el peso de la torre. El arco es de medio punto, doblado, de sección prismática y arista viva. Se apea en sendas columnas embebidas, seccionadas a mitad de su altura, que carecen de basa. Los fustes, lisos, se cortan en bisel y es aquí, en el corte, donde se dispone su decoración: el norte exhibe el rostro de una monja de rudos rasgos ataviada con un velo que cubre su mentón. Mientras, el opuesto muestra una sencilla roseta de seis pétalos inscrita en un círculo. Por su parte, los capiteles se tallan en piedra caliza, mucho más blanda que el granito y fácil de trabajar. El capitel norte se orna con tres leones, dos de ellos afrontados, conectados todos entre sí por medio de una de sus patas. Se representan con gran detalle su pelaje, las garras e, incluso, los rasgos de la cara. Sobre ellos varios motivos vegetales completan la representación. El capitel sur repite la decoración fitomorfa y antropomorfa de la portada norte. En él se dispone dos grandes hojas, en cada esquina, cuyo remate se resuelve con la cabeza de sendos hombres, cuya barba se convierte en las volutas del motivo vegetal. El resto de la caja se orna con finas hojas y tallos realizados con gran detalle. Los cimacios, cortados en nacela, se prolongan por los machones, a modo de imposta.

El crucero se cubre por una bóveda oblonga que arranca de una imposta de billetes que rodea por completo el cuerpo



Capitel del interior del ábside

transversal. Aquella se halla horadada con pequeños huecos a través de los cuales se introducen las cuerdas que hacen sonar las campanas de la torre.

En el muro sur se halla otra hornacina, que también parece estar embutida en el machón. Del mismo modo que las anteriores, presenta arco de medio punto soportado directamente por las jambas, todos con sus esquinas sin moldurar y carentes de ornato.

En el muro oriental del crucero se dispone, en la parte inferior, un banco de fábrica, cuya arista se perfila por un fino baquetón. El banco se prolonga hacia la cabecera, sirviendo de zócalo a las columnas de aquella.

El acceso a la cabecera, cuyo pavimento está un escalón más elevado respecto al crucero, se practica por medio de un arco triunfal cuádruple, de medio punto. El interior es prismático y de arista viva, mientras que los tres restantes molduran sus aristas por medio de un liso bocel. El arco menor y el segundo exterior se apean en columnas y los dos restantes lo hacen en codillos, de arista viva, que se forman entre los soportes de aquellas. Media entre los elementos una imposta, cortada en nacela, que se desarrolla por el frente del tramo y por toda la cabecera. Las columnas exteriores son acodilladas y estrechas, poseen basa de tipo ático, con bola en la esquina, sobre un zócalo, fuste liso y capitel ornado con cinco piñas dispuestas hacia arriba. Por el contrario, las columnas que sustentan el arco interior son embebidas y presentan mayor anchura que las anteriores. Poseen basa ática con piñas en sus esquinas, fuste liso y capitel de ornato vegetal. La pericia de su artífice se observa en el capitel norte, donde cinco hojas se vuelven sobre sí mismas, transformándose en volutas de las

que surge, además, un tallo que, a modo de asa, que se apoya sobre el astrágalo. La caja queda completamente horadada, hazaña compleja al tratarse del duro granito. Asimismo, el capitel sur exhibe otras cinco hojas, también caladas en la parte superior, en cuyos remates se disponen nuevas volutas. Las formas de ambas cajas presentan un alto grado de pericia técnica que, junto a la finura de sus formas, transmite la pureza del Císter.

El presbiterio se cubre por una bóveda de cañón que arranca de la imposta antes señalada. Bajo ella, en cada muro lateral, se abre un sencillo vano bajo arco de medio punto, a paño con el muro, y amplio derrame interno. Algunas de sus dovelas no son graníticas, sino calizas.

Un arco fajón delimita la zona del ábside. Este se cubre por una bóveda de cuarto de esfera, ornada con pinturas murales datadas en el siglo XVI. En ellas se representa, centrado, la figura del Pantocrátor, inscrito en la mandorla, flanqueado por la Virgen y San Juan. Bajo sus pies se disponen varios personajes de la realeza y del clero en un original Juicio Final.

El arco es de medio punto con ligero peralte. Presenta arista viva y sección prismática. Apea su peso sobre un par de columnas embebidas asentadas sobre un banco de fábrica. Poseen basas áticas con garras en sus esquinas, fustes lisos y capiteles, en este caso calizos. El sur exhibe estilizadas hojas, casi intuitivas, con finas incisiones de las que brotan cuatro piñas. Por otro lado, el opuesto roza el *horror vacui*. Sobre su caja se disponen dos hileras de piñas, muy tupidas, colocadas consecutivamente.

En el hemiciclo, sobre una sencilla imposta, se abren tres vanos abocinados y con amplio derrame interno. Se hallan bajo arco de medio punto a paño con el muro. El tercero, junto a los vanos del presbiterio, concede mucha luminosidad al interior del templo.

En la parte inferior del hemiciclo, sobre el banco corrido, se halla tallado, en un sillar, la figura de un felino. Este, realizado en altorrelieve, muerde una esfera con sus dientes, perfectamente definidos. Su cola, dispuesta entre las patas, delata una actitud poco fiera del animal.

En último lugar, cabe señalar las numerosas marcas distribuidas por el interior y exterior del templo. Sin duda, los epígrafes más repetidos son R, P y S.

Es incuestionable que el templo de San Miguel es un ejemplo único en Galicia. De hecho, es tan insólita su factura en nuestras tierras que nos lleva a pensar que su autor era foráneo. El maestro introduce una gran novedad, la torre campanario sobre el crucero, muy alejada de las habituales espadañas o pequeñas torres, como en Pombeiro (Pantón), en las fachadas occidentales gallegas. Esta tipología es propia del área de Burgos, como la notoria San Pedro de Tejada

(Merindad de Valdivielso), cuyas fórmulas pudieron inspirar en su día al artífice de Eiré. Pero también somos conscientes de que si el proyecto original de Ferreira de Pantón se hubiera llevado a cabo la torre de San Miguel no sería tan insólita.

Otro elemento a señalar es el empleo de piedra blanca de grano fino, material importado, pues no se halla en Galicia. Es decir, el maestro no solo viaja con su sabiduría, sino que también traslada sillares calizos para integrarlos en su nueva obra. Aun así, los calados que se observan en los capiteles exteriores e interiores son realizados en granito, cuya dureza delata la pericia de las manos que la trabajaron.

También es probable que alguno de los motivos que inspiraron la decoración de los canes sean deudores de las tierras burgalesas.

Los templos castellanos que inspiran a Eiré tienen una cronología temprana, la primera mitad del siglo XII. Pero, sin duda, la realización de San Miguel se pospondría hasta las últimas décadas del siglo XII, una datación también defendida por Yzquierdo, Sa Bravo y Vázquez Saco. Un primer templo prerrománico ya estaría erigido en el siglo X y serviría, durante varias décadas, al monasterio que se funda a principios del XII. Poco a poco las donaciones y rentas favorecerán que las arcas del cenobio se permitan la construcción de un nuevo templo, acorde con el estilo del momento, realizado por un aventajado maestro que proviene de Castilla. Una vez acabadas las obras uno o varios de sus operarios se trasladarían a San Fiz de Cangas para repetir, de manera menos acertada, las fórmulas y ornatos realizados en San Miguel.

Texto: BGA - Fotos: JNG - Planos: MMPC

#### Bibliografía

- CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 175-176; D'ÉMILO, J., 2007, pp. 1-32; D'ÉMILO, J., 2015, pp. 223-301; DELGADO GÓMEZ, J., 1980, LIII, pp. 57-68; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 375-412; DELGADO GÓMEZ, J., 2002, pp. 15-37; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2004, pp. 100-101; FRANCO TABOADA, J. A. y TARRÍO CARRODEAUGAS, S. (dir.), 2002, pp. 152-159; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J. M., 1989, pp. 265-275; LÓPEZ MORÁN, E., 2005, pp. 62-65; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 21-23; MOURE PENA, T. C., 2007, pp. 4-20; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, pp. 147-149; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, IX, pp. 239-243; RIELO CARBALLO, I., 2000, pp. 101-110; SÁ BRAVO, H. de, 1972, pp. 513-514; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 367-371; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 24-58; VÁZQUEZ PORTOMEÑE, A. S. y GARCÍA BLANCO, D., 2002, pp. 91-95; VÁZQUEZ SACO, F., 1948, III, pp. 270-276; VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1964a, p. 56; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 360-366; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2000-2002, pp. 89-136.



**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación